

Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo

Omar Felipe Giraldo (autor)

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: El Colegio de la Frontera Sur, 2018

211 páginas, ISBN: 978-607-8429-51-6

Candela Victoria Díaz

Licenciada en Sociología. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas CONICET. Centro de Investigaciones Sociales. Instituto de Desarrollo Económico y Social/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIS-IDES/CONICET). Ardoz 2838, (1425) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, candelavictoriadiaz@yahoo.com.ar, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1950-3447>

Recibido: 20 de abril 2021 || Aprobado: 2 de agosto 2021

Reseña bibliográfica

En el marco de una transformación ambiental global, la puesta en cuestión de los límites ecológico-físicos al modo de acumulación capitalista, actualiza la agenda académica y política como un aspecto clave para repensar las lógicas y dinámicas del desarrollo.

Desde diferentes categorías de análisis, como capitaloceno, antropoceno o tecnoceno, se parte de reconocer el alto costo que conlleva, para la vida humana, la continuidad del vigente modelo de desarrollo de matriz energética fósil (Fornillo, 2017). Estas cuestiones resultan un punto de partida, presente en los debates sobre la problemática del desarrollo en América Latina, que Omar Giraldo retoma en *Ecología política de la Agricultura. Agroecología y posdesarrollo*, para invitar a re-imaginar nuestras utopías e interrogarnos sobre si ¿sería posible imaginar un desarrollo que comprenda modos de producción basados en el bienestar de la población, que contemple desde un principio relacional una práctica de la interdependencia que entienda que, para ser, es necesario que lo demás también sea?

Puestos frente a ese escenario ¿la agroecología puede ser una alternativa frente a otras posibilidades de futuro? Estos interrogantes recorren el libro y expresan el punto de vista desde el cual, el autor, orienta su cuestionamiento a la noción de desarrollo sobre la que se han erigido las sociedades.

Revisando la visión de que la ciencia y la técnica son los medios por los cuales los humanos son artífices de alcanzar un grado mayor de progreso y civilización, Giraldo convoca a reflexionar acerca de los dispositivos sobre los cuales se construye el actual modelo agrícola extractivista y, a recuperar las experiencias y prácticas de los modelos agroecológicos ambientalistas que resignifican las herramientas de la agricultura desde otra cosmovisión.

A lo largo del libro, el autor propone brindar un marco teórico a la agroecología, que atienda a los hilos que traman un modo de producción, pero también un modo de vinculación de los cuerpos con la naturaleza, que posibilite la reproducción de los ciclos de la vida, y la hacen posible, en detrimento del actual “modo ecocida de desarrollo”.

Cita sugerida: Díaz, C. V. (2022). Reseña bibliográfica: Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (31), 120. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.31-216>



Este trabajo está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Desde una perspectiva crítica de los debates del desarrollo, inscribe su propuesta en diálogo con Marx y Foucault para ir más allá en sus argumentos críticos sobre el desarrollo capitalista, y pensar un proyecto político alternativo de transición que se funde en la “capacidad de los organismos vivos para organizarse autónomamente en un proceso no-lineal que les permite regenerarse” (p. 17). Dicha propuesta, se contrapone a aquella visión clásica del desarrollo de la CEPAL (CEPAL, 1963; Pinto, 1970) que ha postulado que el crecimiento económico estimulaba el crecimiento del producto bruto interno de los Estados Nación y contribuía al bienestar de las sociedades, y al mismo tiempo busca superar los dilemas de la visión dependentista (Stavenhagen, 1981; González Casanova, 2009; Dos Santos, 2011).

Es así como al estilo Huxley (2015) –quien en *Un mundo feliz*, busca mostrar la eficacia de un gobierno que actúa en el interior de los seres humanos–, Giraldo se da la tarea de desentrañar y esclarecer los orígenes de los discursos, prácticas y supuestos culturales que explican los conflictos y antagonismos existentes en una de las actividades que más pone en tensión las condiciones que hacen posible la reproducción de las tramas de la vida: la agricultura.

Desde la ecología política y el pensamiento ambiental, Giraldo propone un ejercicio interpretativo sobre la crisis civilizatoria del desarrollo capitalista y sus promesas incumplidas. En esta dirección se aboca a revisar la historia del desarrollo del trabajo agrícola y analizar las narrativas de los organismos internacionales, sobre todo, pero también del Estado y el agrocorporativismo en torno a las políticas agrarias.

La crítica de los dispositivos puestos en marcha para el control territorial y las corporalidades que habitan en diversos espacios, enmarca la propuesta central que organiza el libro: la idea de que las discusiones políticas de la agroecología pueden encontrar un espacio fructífero de reflexión si anidan en la ecología política y el posdesarrollo, y dejan de verse inmersas en el marco del desarrollo sostenible o el desarrollo rural. De este modo la obra busca dar por tierra con la idea de la caída del capitalismo como punto de inflexión para la construcción de un camino alternativo y, por el contrario, desea contribuir a comprender que hay mucho que ya se está construyendo en otra dirección, desde las comunidades locales y la agroecología campesina, que se podría asentar y expandir.

El libro se organiza en siete capítulos, cada uno de ellos presenta una arista del proceso de desarrollo que, intersectadas, dan forma al modelo actual y, al mismo tiempo, pistas para su orientación en otra dirección.

La búsqueda de la apertura de un campo epistémico para la agroecología, cumple con su misión, aunque por momentos genera cierta sensación de saturación, debido a que el recorrido histórico que realiza es muy extenso y las diferentes experiencias que toma en consideración como herramienta heurística para su análisis en particular, no alcanzan profundidad en su descripción.

Sin embargo, es claro que la elección obedece a otros criterios, y si algo es seguro al leer estas páginas, es que el enfoque presentado resulta un prisma útil desde el cual analizar el problema agrícola en el escenario de las estrategias de poder, fundadas en las racionalidades técnico-políticas y metafísicas de la geopolítica agraria; así como los procesos que actores/as campesinos/as, indígenas y otros sectores subalternos de la sociedad, llevan a cabo para re-significar y valorar sus territorios en un contexto orientado a la apropiación capitalista.

En este sentido, el libro condensa la propuesta político-epistemológica que el autor

postula al convocar a los movimientos sociales agroecologistas a hacer inteligible que sus prácticas y procesos sociales ya están dando una de las pautas más interesantes para las transiciones hacia el posdesarrollo y el postextractivismo.

En esta dirección, los primeros dos capítulos abordan los aspectos teóricos filosóficos sobre los que se asienta la “racionalidad extractivista” del vigente modo de desarrollo agrícola, el cual antes que beneficios de la “civilización” en los países de la región, expresó más bien la destrucción de modos de reproducción de la vida. Al deconstruir el proyecto cultural de prácticas y creencias propias del extractivismo, Giraldo argumenta cómo el agronegocio, que actualmente pretende instalarse, lleva impresa la marca de la cultura occidental heredada y desestima que los problemas que presenta el desarrollo podrían solucionarse haciendo cambios técnicos y transformaciones sociopolíticas.

Por el contrario, señala que es preciso comenzar a formular una crítica que deleve la estructura de significaciones y sentidos de la cultura heredada que le dan soporte al extractivismo en el mundo contemporáneo; y por medio del cual la agricultura termina siendo capitalizada, gubernamentalizada, regulada, administrada, planificada y hecha objeto del conocimiento experto por parte de las organizaciones internacionales, el Estado y el agrocorporativismo.

Por su parte, en los capítulos tres y cuatro, el autor sugiere una interpretación sobre las estrategias de poder de la agricultura en el mundo contemporáneo. En el tercer capítulo, propone una lectura sobre el fenómeno de acaparamiento de tierras en los campos del sur global donde muestra que, a pesar de los más violentos procesos de despojo, el control territorial es más efectivo cuando se logra incorporando y no excluyendo; y aquí el autor tiene en cuenta estrategias como sustracciones del trabajo mediante dispositivos como contratos-reconversión de campesinos en pequeños agroempresarios, o también a través de la mercantilización de las semillas, saberes y agrobiodiversidad que ponen a disposición del capital recursos que el capitalismo no puede producir.

Mientras que en el cuarto capítulo pone el foco en los afectos como campo por el que circulan y se ejercen las relaciones de fuerza que se entretienen entre el agroextractivismo y el orden sensible que orientan la experiencia humana. En este apartado el autor plantea, como hipótesis de estudio, que la eficacia de su conquista afectante reside en la estética. Para el caso de este libro, dicha eficacia se expresaría en la capacidad tecnológica de producir un espacio ordenado según la disposición del paisaje del proyecto agroextractivo en el que –como un escenario donde acontece la experiencia cotidiana– se regulan afectos, se administran los deseos, saberes y cobran sentido los regímenes de verdad del agrocapitalismo. Este aspecto resulta central para la trama argumentativa del libro, ya que no hay desterritorialización alguna que no pase por los flujos afectivos y la regulación emocional de los sujetos, y la producción de los espacios acordes a la geometrización y disciplinamiento de la naturaleza.

En el capítulo cinco nos ofrece lentes para visualizar una salida y analizar la propuesta agroecológica de los movimientos sociales presentes en la región, como una alternativa política, la cual no se reduce a la modificación de las prácticas institucionales, sino que se configura como una “forma de ser de lo político que parte de principios radicalmente distintos” (p. 126) y de la que podríamos nutrirnos con el objeto de ir encontrando algunas claves de transiciones hacia otro modo de desarrollo. Por medio de la recuperación de diferentes experiencias, Giraldo argumenta que la metodología Campesino a Campesino, nos ofrece pistas a la hora de imaginar dialécticamente el posdesarrollo de forma

pragmática; en tanto expresión de un modo de fomentar inteligencias ampliamente distribuidas mediante la creatividad, el diálogo y la ayuda mutua, que recuperan la relevancia de los saberes locales y los valores comunitarios, al mismo tiempo que presentan la capacidad de insertar la economía, la técnica y las relaciones comunitarias a los ciclos de los ecosistemas. Ejemplos de ello serían las experiencias sobre Buen Vivir que empezaron a desplegarse en torno a la diversidad cosmológica y epistémica, apartándose del espacio institucional donde se administra la metafísica occidental y controlando al Estado (Gudynas, 2009; 2011) en la región.

En el sexto capítulo, desarrolla la perspectiva epistemológica que orienta el marco teórico en torno de la agroecología y pone en discusión, cómo múltiples pueblos, han logrado permanecer durante miles de años habitando agrícolamente sus territorios, en coexistencia con la biodiversidad, sin depredar el entorno. De esta manera, asienta las bases de la propuesta del libro, dado que recuperar esos procesos, antes que dar lugar a la repetición monótona de técnicas universalizables, implican un espacio infinitamente abierto a la creatividad cultural para que la organización social se integre al proceso constitutivo del orden natural. En este sentido el desafío del posdesarrollo, desde la ecología política, convoca a imaginar otros principios técnicos acoplados a las condiciones ecológicas y culturales de los lugares, en donde exista un reencuentro entre el hacer técnico y el lenguaje de la naturaleza.

Finalmente, en el capítulo siete, el autor se concentra en analizar el futuro de la agricultura en tanto el actual escenario convoca a repensar sus bases y la posibilidad de que el sistema pueda auto-organizarse de otra manera. Desde esta mirada, Giraldo invita entonces a imaginar otras múltiples posibilidades de futuro: sociedades desindustrializadas, desurbanizadas, y más verdes, pequeñas en escala, con tecnologías más simples, y con un retorno masivo a los asentamientos rurales.

Cada una de las dimensiones abordadas en los diferentes capítulos se entranan y hacen del libro una obra que ofrece una propuesta original para pensar críticamente las relaciones de poder existentes en la agricultura contemporánea y visualizar proyectos políticos alternativos. Su potencia radica en la ecología política para pensar la política de la agricultura, en tanto política que contemple e integre las condiciones que hacen posible la reproducción de las tramas de la vida.

El libro no tiene la pretensión de aportar soluciones “mágicas”, sino más bien, de contribuir a reflexionar sobre las transformaciones sociales y naturales que ha implicado el actual modelo de desarrollo y su repercusión en un escenario vital de las relaciones que traman la producción y reproducción de la vida en el mundo, como es la agricultura. En ese sentido, queda pendiente la pregunta por la dimensión de género que pareciera sugerir la tapa del libro, pero luego no es referida en su interior, sobre todo si recuperamos la particular imbricación entre patriarcado y una modernidad basada en la abstracción y el despojo; así como la necesaria inclusión en su análisis a la hora de revisar la potencialidad de las transformaciones que los movimientos agroecológicos están llevando adelante, en las que es posible reconocer la incidencia del ecofeminismo.

Sin embargo, *Ecología Política de la Agricultura*, realiza un aporte primordial desde las ciencias sociales, al orientar una agenda de investigación que invita, a partir de visibilizar “lo oculto” (esos modos otros de hacer, habitar, vivir el mundo), a trascender barreras disciplinares en función de temáticas compartidas, a multiplicarse en otros estudios y temas que dialoguen con este libro.

En definitiva, esta obra es una lectura relevante para aquellas investigaciones que se interroguen por la agricultura, la ruralidad, los movimientos agroecológicos desde la geografía, sociología o antropología crítica como desde la ecología política o la economía ecológica; pero, también, para cualquier lector/a que tenga interés en profundizar en la trama de sentidos de la modernidad capitalista y sus implicancias para la vida, así como los desafíos que presentan los debates en América Latina en torno al desarrollo, la dependencia y los procesos de acumulación en la era del cambio ambiental global.

REFERENCIAS

- CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1963). *El desarrollo social en América Latina en la postguerra*. Buenos Aires: Solar/Hachete.
- Dos Santos, T. (2011). Imperialismo y dependencia. *Colección Claves Políticas de América*, (5), 50 -73.
- Fornillo, B. (2017). Hacia una definición de transición energética para Sudamérica: antropoceno, geopolítica y posdesarrollo. En M. De la Fuente (coord.), *Lógicas de desarrollo, extractivismo y cambio climático*. Bolivia: CEDIB.
- González Casanova, P. (2009). El colonialismo interno. En *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-CLACSO.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En AA.VV., *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-224). Quito: CAAP/CLAES.
- Gudynas, E. (2011). Sentidos, opciones y ámbitos de la transición al posextractivismo. En M. Lang y D. Mokrani (comps.), *Mas allá del desarrollo*. México: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Huxley, A. (2015). *Un mundo feliz* (23ª ed.). Buenos Aires: Debolsillo.
- Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la “heterogeneidad estructural” de la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145)(1), 83-100.
- Stavenhagen, R. (1981). Siete tesis equivocadas sobre América Latina. *Sociología y Subdesarrollo*, 15-84. México: Nuestro Tiempo.

Candela Victoria Díaz es Profesora y Licenciada en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con radicación de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales, Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS/IDES) y Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de General Sarmiento (UNGS) con la participación del IDES. En el marco del área de investigación Ciudadanía/Derechos/Migraciones, participa de los Proyectos de Investigación “Tierra, trabajo y relaciones sociales. Desafíos del acceso al suelo y la comercialización para pequeños productores migrantes del Gran La Plata”, UNLP/CONICET; y “Luchas sociales por la apropiación y uso de espacios y recursos. Un abordaje sustantivo, conceptual y metodológico”, CIS-IDES/CONICET. Aráoz 2838, C1425 DGT, CABA, Argentina. Centro de Investigaciones Sociales. Instituto de Desarrollo Económico y Social/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIS-IDES/CONICET). Aráoz 2838, (1425) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, candelavictoriadiaz@yahoo.com.ar, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-1950-3447>